FRASES Y AFORISMOS

ÁNGEL MENDUIÑA IRIBARREN

Las leyes son las cadenas de la justicia.

El silencio de algunos muertos dice más que el discurso de muchos vivos.

El hombre trata de explicarlo todo con leyes conocidas, pero muchas cosas suceden por leyes desconocidas.

Sabemos mucho en términos relativos, pero casi nada en términos absolutos.

Una misma semilla puede dar mejor o peor fruto según dónde se siembre y cómo se cuide.

Con solo llevar un poco de esperanza a cualquier rincón, habrá tenido sentido nuestra vida.

Cuando sientes que lo ajeno te empieza a doler como lo propio, tus viejas convicciones se desmoronan.

La ira abrasa tu entorno, pero también calcina tu interior.

Cuando se acaban las razones, irrumpen las sinrazones.

A veces no es necesario que cambie el mundo para alcanzar la felicidad. Basta con que nos atrevamos a cambiar nuestra forma de contemplarlo.

El valor que te concede la actitud de luchar es superior al que te otorga la victoria. Si necesitas vencer para sentir que eres alguien, es que ya perdiste algo esencial.

Es fácil jugar cuando se tienen buenas cartas. El verdadero mérito está en saber jugar con dignidad teniéndolas malas.

Tan importante como alcanzar un techo es saber valorar el suelo desde el que partimos.

La grandeza de la vida está en vivirla con sencillez, saboreando cada segundo, siendo conscientes de cada momento, de cada sensación, de cada ráfaga de viento que nos acaricia la mejilla.

Llega un momento en el que uno mira más hacia atrás que hacia adelante. Ahí es cuando necesitamos estar orgullosos de lo que fuimos. Aún estamos a tiempo.

Casi nunca la estrella que más brilla es la que más ilumina.

Las buenas personas ven bondad hasta en la malicia; las malas ven malicia hasta en la bondad.

Existen personas ávidas de enarbolar la bandera de la verdad, pero no porque sean sinceras, sino porque en ella, a menudo, encuentran su mejor instrumento de tortura.

Hay actos que degradan tanto, que sería preferible morir antes que perpetrarlos.

Quizá tan solo seamos energía. Seamos, entonces, buena energía.

Hay una escala de valores para alcanzar el éxito y otra para ser persona; rara vez caminan paralelas.

Nadie queda intacto de sus actos. Para bien o para mal, irremisiblemente, lo que se hace te hace.

Ser mejor o peor, a menudo, se reduce al simple hecho de haber tenido mejores o peores circunstancias.

No hay caminos perfectos, porque el mejor camino en apariencia te puede conducir al peor de los destinos posibles, y viceversa.

Los políticos derrochan tanta empatía bajo el foco mediático como insensibilidad fuera de él.

Avanzamos en tecnología a la misma velocidad que retrocedemos en humanidad.

El individualismo y la subordinación crecen de forma directamente proporcional.

La desobediencia puede ser una buena forma de dignificarse.

Quien trata de ser lo que no es, corre el riesgo de dejar de ser lo que en verdad es.

No se le puede exigir respeto a quien no se le permite ser dichoso.

El escudo social nos protege de los depredadores económicos; pero el verdadero problema es permitir que sigan existiendo.

El poder dispone de hilos invisibles suficientes para conseguir que sus ideas se conviertan en las ideas de la mayoría.

Nos prometen el futuro, pero nos arrebatan el presente.

Nos pagan para que compremos, no para que vivamos.

Educar no es instruirnos para obedecer ni adaptarnos a la sociedad, sino enseñarnos a pensar y dotarnos de las herramientas necesarias para transformarla.

Descalificar la opinión de los más jóvenes apelando a su escasa experiencia es un argumento ventajista y falaz. Muchas cosas no son cuestión de edad, sino de actitud.

Muchos contribuyeron a la riqueza del mundo, pero muy pocos se beneficiaron de ella.

Si muchos tienen poco y pocos tienen mucho, no es crisis, es latrocinio.

Si el dinero desaparece del tablero, es el momento de reiniciar la partida y repartir de nuevo.

A veces la esperanza se demora tanto que parece que lo divino y lo humano se confabulan contra aquello que, en justicia, todos merecemos. Pero justo cuando ya nada queda por esperar, debemos hacernos más fuertes que nunca y tomar las riendas de nuestra vida.

No deberíamos supeditar la felicidad al logro de nuestros objetivos, sino que deberíamos tratar de experimentarla día a día y paso a paso. Cada día que pasa es un día que no volverá.

Tan importante como decir la verdad es saber cómo decirla.

Solo por amor renunciaría a la libertad.

Se va la vida, queda el rastro.

Nos inquieta la nada, pero olvidamos que surgimos de ella.

Quien ataca la naturaleza ataca a la humanidad.

Quien desprecia al anciano se menosprecia a sí mismo.

No hay que buscar mucho para encontrar el machismo. A veces lo hallarás tras las pancartas feministas.

Ser consciente, en cualquier contexto, abre puertas y ensancha caminos.

Todos los medicamentos tienen efectos: frecuentes, poco frecuentes, raros o muy raros. Pero hay alguno de ellos cuyo efecto más raro es, precisamente, el efecto terapéutico para el que se creó.

¿Que si creo en Dios…? Claro, en todo dios.

CHISTES

—Sinceramente, me parece que cobrarme ocho euros por un bocadillo tan pequeño es un verdadero abuso. Sepa que voy a dar parte.
—Pues como encima dé usted parte... se le va a quedar en una tapa.

….

— Llevaba mucho tiempo sin verte, ¿has estado entre rejas?

—Entre rejas, no; entre rajas.

….

—Y, por cierto, ¿qué fue de lo tuyo...? ¿Tomaste al fin una decisión?
—La verdad es que no. La cabeza me dice una cosa y el corazón otra.
—¿Y qué vas a hacer entonces?
—No sé. Aún tengo que consultar con los riñones, los pulmones, el hígado...

…

—Tengo 83 años y me siento como cuanto tenía 18.

—¡Qué maravilla! ¿Y cómo lo consigue?

—Cruzando las piernas.

….

—Mujer, ¿qué haces desnuda tan temprano?

—¡Como me dijiste que querías un kiki para tu cumpleaños…!

—¡Un kiki, no! ¡Un niki!

….

—Cariño, mañana voy amarte.

—¡Uy, mi amor! ¡Qué alegría me das! ¡No sabes cuánto llevo esperando que me digas eso!

—Y el mes que viene a Saturno.

—¿Ha dormido bien, señor?

—Solamente regular. No como suelo. ¿Y usted?

—Yo tampoco. De vez en cuando un pedazo de techo, pro solo de vez en cuando.

© Este contenido está protegido por derechos de autor. Se permite su descarga y distribución sin fines comerciales, siempre que se respete la atribución de la obra a su autor.